

Ariel

LA SABIDURÍA DE LOS BÚHOS

UNA HISTORIA NATURAL DE LAS AVES MÁS ENIGMÁTICAS DEL MUNDO

JENNIFER ACKERMAN

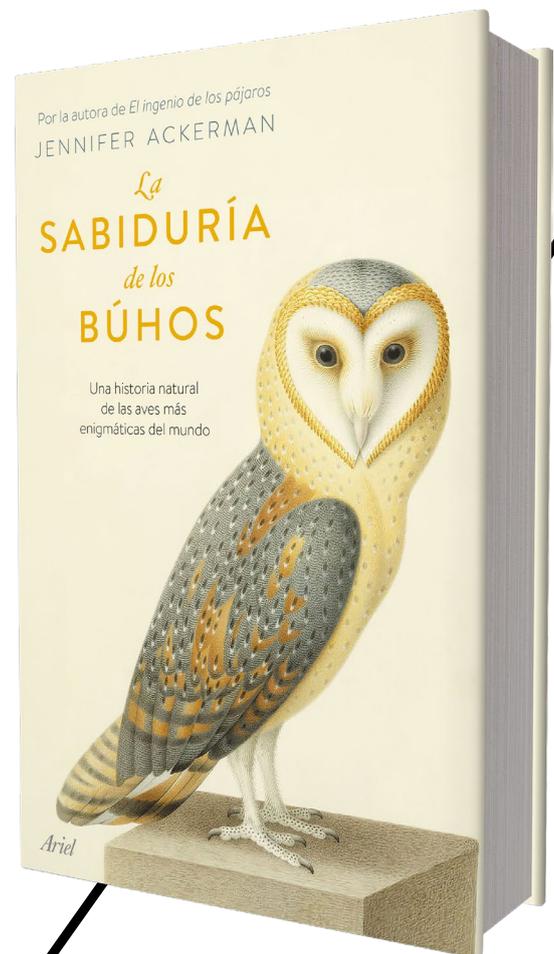
- Nueva obra de la autora de *El ingenio de los pájaros*
- Libro destacado del *New York Times* de 2023
- Nombrado mejor libro de 2023 por *Publishers Weekly*

A LA VENTA EL 13 DE MARZO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

¿Por qué ejercen tanta influencia en la imaginación humana? Tienen fama por su sabiduría, ¿pero son inteligentes? ¿Actúan solo por instinto o son curiosos e ingeniosos? ¿Tienen sentimientos y emociones? ¿Por qué sus ojos miran de la misma manera que los nuestros?

Ya sea que aparezcan como antiguos símbolos atenienses de sabiduría, presagios fantasmales de la muerte o los tiernos compañeros de Winnie the Pooh y Harry Potter, estas aves continúan fascinando y perturbando en igual medida. A través de una nueva investigación del comportamiento, Jennifer Ackerman ofrece una visión íntima de la vida de estas criaturas, cuya anatomía es todo un prodigio de la naturaleza.

Desde las peculiaridades evolutivas detrás de su penetrante mirada y cabezas giratorias, hasta sus relaciones románticas y estilos de crianza, *La sabiduría de los búhos* da vida a la increíble historia natural de los búhos. Entrelazando hábilmente ciencia y arte, Ackerman viaja al mundo de este animal tan sugestivo y se pregunta por qué ha fascinado tanto a la humanidad desde el comienzo de los tiempos.

«Ackerman es una guía cálida y agradable, tan entusiasta con su tema que sospecho que incluso los indiferentes a las aves quedarán encantados con sus encuentros con los búhos y las personas dedicadas que los estudian.»

-*The New York Times*

«Una historia apasionante. . . Lo que sabe un búho es una delicia.»

-*Financial Times*

«Una absorbente apreciación de oreja a cola de la rapaz que Mary Oliver, poeta, llamó “dios de la zambullida y la sangre”. Parece que los búhos saben mucho. Ackerman se basa en investigaciones recientes para explicar qué y cómo.»

-*The Economist*

© Sofia Runarsdotter



LA AUTORA

JENNIFER ACKERMAN, autora del superventas *El ingenio de los pájaros* (publicado por Ariel), ha escrito durante casi tres décadas sobre ciencia, naturaleza y biología. Colaboradora en *Scientific American*, *The New York Times*, *National Geographic* y *Natural History*, fue editora de la división de libros de la National Geographic Society y de la University of Virginia Press, y entre sus libros más recientes destacan *Birds by the Shore* y *Ah-Choo: The Uncommon Life of Your Common Cold*.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Los búhos te cambian la vida, y el esfuerzo que hacemos por entenderlos configura nuestra manera de experimentar el mundo e intensifica nuestro asombro.»

«Escribir este libro ha incrementado mi admiración por estos pájaros. Los búhos ven lo que nosotros no vemos. Oyen lo que nosotros no oímos. Nos invitan a percibir con la vista y el oído lo que de otro modo no percibiríamos. Con su apacible y sutil presencia y su críptica coloración, ponen de relieve el valor de no destacar en el mundo sino adaptarse a él. Para los búhos, la invisibilidad es una defensa o un disfraz; para nosotros, el posible avistamiento de un búho es un privilegio.

Los búhos nos enseñan lo que podemos aprender de un animal limitándonos a escucharlo. Nos muestran lo distintivos e idiosincráticos que son como individuos, pues tienen tanta personalidad como nosotros y todo un abanico de sentimientos y emociones cuya expresión a menudo está profundamente infravalorada. Nos vienen a decir que para saber de verdad cómo son necesitamos dedicarles un tiempo. No basta con echarles una rápida ojeada. Cuando creemos que sabemos algo de ellos, de repente dan al traste con nuestras teorías quebrantando las normas y comportándose de una manera inesperada.»

«LLEVAMOS MILENIOS VIENDO A ESTAS AVES COMO MENSAJEROS
Y COMO SIGNOS.

¿QUÉ NOS ESTÁN DICIENDO AHORA?»

«Este libro explora lo que la nueva ciencia ha descubierto acerca de estos enigmáticos pájaros: su peculiar anatomía, biología, conducta y aptitudes cinegéticas, su sigilo y destreza sensorial, que los distingue de casi todas las demás aves. Estudia asimismo lo que los investigadores han revelado sobre cómo se comunican los búhos, cómo cortejan y se aparean, cómo crían a sus polluelos, si actúan más por instinto o por aprendizaje, por qué se desplazan de un lugar a otro o se quedan en el mismo sitio para capear las estaciones, y qué tienen que contarnos acerca de su naturaleza... y de la nuestra.»

CÓMO ENTENDER A LOS BÚHOS

«Los búhos existen en todos los continentes, excepto en la Antártida, y presentan todas las formas humanamente imaginables. Sin embargo, pese a esta ubicuidad y al interés que despiertan, los científicos no han empezado hasta hace poco a descifrar pormenorizadamente los misterios de estas aves.»

«Los búhos varían muchísimo de una especie a otra e incluso de un individuo a otro dentro de una especie. Esa es una de las razones por las que quise escribir un libro acerca de este orden de pájaros: explorar las idiosincrasias de diferentes tipos de búhos y lo que se ha descubierto acerca de su evolución, de la adaptación de las especies y de su naturaleza individual.»

«El análisis del ADN está revelando relaciones en el árbol de la vida de los búhos, poniendo así en tela de juicio viejos conceptos sobre quién está relacionado con quién y cómo es de estrecha esa relación. El campo está lleno de nuevos “ojos” —cámaras infrarrojas y otros equipos de visión nocturna, etiquetas RFID y drones en áreas tan remotas como los paisajes nevados de Siberia— que impulsan nuevos descubrimientos sobre la conducta de los búhos o confirman observaciones más antiguas hechas por los anilladores y los biólogos que llevan décadas sobre el terreno. La telemetría satelital está ilustrando los movimientos de los búhos en distancias cortas y largas. Pequeñísimos transmisores por satélite colocados a lomos de los búhos nivales, por ejemplo, revelan nuevos y asombrosos conocimientos sobre algunos de sus misteriosos movimientos, como los desconcertantes viajes hacia el norte que emprenden algunos de estos icónicos pájaros en pleno invierno.»

LOS LOBOS DEL CIELO

«Son puros cazadores, implacables, a menudo crueles en sus hábitos alimentarios. El nínox robusto que yo vi estaba en lo alto de un eucalipto, en el jardín botánico del centro de Sídney. Debajo del árbol había unas cuantas heces de consistencia cremosa y una especie de dedo grande y gris de egagrópila rellena de piel y huesos, posiblemente todo lo que quedaba de una zarigüeya o de un murciélago frugívoro. Un búho como ese puede comer la asombrosa cantidad de 250 a 350 pósums de cola de cepillo al año, casi uno al día.»



«Las presas más pequeñas se las traga enteras. Tal y como ocurre con todos los búhos, las partes indigeribles — piel, huesos, plumas y garras— quedan secuestradas en el estómago, donde se comprimen formando una pelotilla o egagrópila. Esta se queda ahí durante horas hasta que el búho la regurgita empujándola hacia arriba, hacia el esófago, y expulsándola luego por la boca. Esta asombrosa habilidad para hacer que la comida no digerible suba y sea expulsada, en el sentido opuesto al habitual, se llama “antiperistalsis”. Los pterosaurios, unos depredadores voladores de la era de los dinosaurios, también sabían hacerlo.»

TODO OÍDOS

«Mientras que es un mito que los búhos pueden rotar la cabeza en círculo completo desde un punto de partida, algunas especies, como los cárabos lapones y las lechuzas comunes, pueden girar la cabeza tres cuartas partes del círculo completo, es decir, 270 grados, tres veces la flexibilidad de torsión que poseen los humanos. Los búhos tienen exactamente el doble de vértebras cervicales que los humanos, lo que les otorga una flexibilidad mucho mayor.»

«ES UN MITO QUE LOS BÚHOS PUEDEN ROTAR LA CABEZA EN
CÍRCULO COMPLETO
DESDE UN PUNTO DE PARTIDA»

«La nocturnidad de los búhos, poco común entre los pájaros, ha favorecido un sistema visual excepcional que se ajusta perfectamente a la caza nocturna», escriben los científicos. A lo largo de la evolución parece ser que los búhos han hecho una especie de trueque sensorial. Han perdido algunos de los genes involucrados en la luz del día y en la visión del color. Pero a cambio los genes para la visión nocturna han mejorado y se han perfeccionado.»

«Es curioso observar cómo hace esto un búho: ajustar su disco facial cuando oye algo interesante. Es como si el propio disco fuera una especie de abertura, un “ojo” que se abre mucho para que entre más sonido y orientarlo hacia los oídos.»

«El disco facial plano y gris de un cárabo lapón es como un enorme oído externo, una antena parabólica emplumada para recoger el sonido. No todos los búhos tienen los grandes y pronunciados discos faciales de los cárabos lapones, los mochuelos boreales y las lechuzas comunes. Ese disco facial es más pequeño en búhos que no dependen tanto del sonido para cazar, como por ejemplo los búhos americanos, los mochuelos europeos y los tecolotes. Y algunas especies, como los búhos pescadores, lo tienen drásticamente reducido.»

EL PLUMAJE MÁS SILENCIOSO DEL MUNDO

«Por regla general, los búhos tienen más plumas que la mayoría de las aves [...]. Las águilas o casi todas las demás aves de rapiña tienen más o menos la mitad.»

«Como las plumas tienden a hacer mucho ruido, resulta muy llamativo que el vuelo de los búhos sea tan silencioso [...]. Pero los sonidos que hacen muchos búhos cuando vuelan son tan débiles que están por debajo del umbral del oído humano [...] En opinión de Chris Clark, el vuelo silencioso de un búho se debe principalmente a una notable capacidad para reducir el ruido friccional entre las plumas.»

«Recuerdo que cuando Percy, con su fornido cuerpo, se me acercó volando hasta aquella barandilla, sus alas casi me rozaron la oreja y, sin embargo, no se oía absolutamente nada, ni siquiera el murmullo del plumaje al entrar en contacto con el aire o el ruido de la respiración. El vuelo silencioso de un búho es uno de los



grandes milagros del mundo ornitológico, que solo está empezando a revelar sus misterios.»

«El gran tamaño de un cárabo lapón da la impresión de que se reduce considerablemente cuando uno palpa los delicados huesos y el cráneo que hay bajo el plumaje. Son solo los diez centímetros de plumas que rodean su cráneo las que le dan a Percy el engañoso aspecto de un ave enorme.»

«Con todas las ventajas que trae consigo el plumaje oscuro, ¿por qué los búhos no tienen una coloración uniformemente oscura? Porque producir partes de plumas oscuras, incluidos depósitos de minerales como el calcio, el cadmio y el zinc, requiere más material y más energía. (Para los búhos no es fácil asimilar el calcio, pues digieren los huesos de sus presas peor que otras aves rapaces.) Además, las plumas de color más oscuro pesan más. Las partes más claras del plumaje pesan hasta un 5 % menos que las adyacentes partes oscuras.»

BÚHOS *AROUND THE WORLD*

«Ni siquiera la monitorización acústica pasiva funciona en los lugares más remotos del planeta, como los bosques antiguos del noreste de Asia y Rusia, el hogar del búho pescador de Blakiston. Acceder a ese terreno es una tarea demasiado ardua y difícil. De manera que los científicos están recurriendo a otras estrategias de monitorización de alta tecnología: las imágenes por satélite y los drones.»

«El sudeste de Brasil es uno de los sitios donde más búhos hay del mundo, pues de las veintiséis especies del país aquí viven diecisiete. Cuando le pregunto a Johnson por qué hay tanta variedad de búhos en esta región y en otros “puntos calientes” —el sur de Asia, una franja de Arizona y México, el África subsahariana, China—, me dice que por la sinergia de dos factores.

“Estos son algunos de los lugares que, desde el punto de vista medioambiental, han permanecido más estables durante un larguísimo período de tiempo, durante millones de años —dice—. Además son geográficamente variados, con diferentes hábitats.” En su mayor parte se encuentran en regiones tropicales que nunca han experimentado una glaciación. “La glaciación transforma por completo todo el paisaje y tiene que pasar mucho tiempo para que vuelva a haber algún tipo de diversificación. Allí no hay sitio para estos “superdepredadores”.»

IMPREVISIBLES

«Teniendo en cuenta lo ubicuos que son, hay muchas cosas que aún no sabemos de estos pequeños búhos. Cosas sencillas como a qué altura de la columna de aire vuelan cuando emigran. A Weidensaul le preguntan con frecuencia los promotores de la energía eólica a qué altitud emigran los pájaros, porque les preocupa la mortalidad de los búhos en los aerogeneradores emplazados en la cima de las montañas. “Y la verdad es que no lo sé”, dice. Los transmisores con capacidad para medir la elevación pesan demasiado para los pequeños búhos, de modo que no hay manera de saber a qué altura vuelan.»

«Los investigadores siguen intentando resolver algunas otras cosas básicas, como por ejemplo dónde descansan los pájaros cuando emigran y dónde se alimentan, así como cuestiones más complejas como adónde van los adultos machos en invierno y por qué la irrupción de estos pequeños búhos se ha vuelto últimamente más imprevisible.»

«Si los tecolotes afiladores parecen imprevisibles en sus pautas migratorias, los búhos nivales son quizá los más raros de todos. No hay manera de confundir a este majestuoso búho blanco: más grande que el búho americano, mucho más pesado que el cárabo lapón y —los machos, al menos— de un color blanco puro y brillante con unos atigrados ojos amarillos ribeteados de negro. Las hembras son más grandes, pesan más y, como ya sabemos, tienen más manchas. Los búhos nivales crían en la ártica tundra abierta de Rusia, en Escandinavia, en Canadá y en una pequeña parte de Alaska. Estos grandes pájaros son conocidos por sus proezas cinegéticas, su defensa del nido y su vuelo poderoso. También por su asombroso consumo de leminos, unos mil por cada individuo en un solo año.»

EN BUSCA DE UN NIDO

«La mayoría de los búhos no construyen sus propios nidos, sino que más bien se apropian de estructuras construidas por otros animales. El macho habitualmente encuentra un territorio con abundantes presas y buenas posibilidades de nidificación, pero la hembra es la que selecciona el lugar exacto.»

«LOS BÚHOS PUEDEN SER UNOS HÁBILES CAZADORES Y
BUSCADORES DE PAREJA,
PERO NO SON BUENOS CONSTRUCTORES DE NIDOS.»

«La búsqueda de nidos en las oquedades no tiene nada de sencillo, ni para los humanos ni para los mochuelos californianos. Los búhos parecen tener sus propios estándares, tan estrictos como misteriosos, sobre lo que consideran una buena oquedad donde anidar. Son quisquillosos y se toman su tiempo a la hora de elegir.»

«Los padres de los búhos no echan de casa a sus crías cuando se termina la temporada de crianza, como se creía con anterioridad. Los polluelos se quedan por allí, a veces, durante unos meses. Este patrón evolutivo —un largo período juvenil antes de independizarse de los padres está considerado por algunos científicos como un requisito previo para la inteligencia de los pájaros.»

«Más sorprendente aún resulta que Savelsberg detectó a una pareja de búhos reales adultos que había adoptado un buhito, un polluelo de seis meses de edad que no tenía el menor parentesco con ellos.»



DE HUEVO A POLLUELO

«Solo los pájaros que ponen en sitios apartados de la vista tienen huevos blancos: los pájaros carpinteros, los abejarucos, los martines pescadores y los búhos. Como los huevos están escondidos, no tiene mucho sentido derrochar la preciada energía en producir pigmentos para ellos.»

«Las hembras de casi todas las especies empiezan a incubar tan pronto como ponen un huevo. Pero la hembra del mochuelo californiano no. Pone un huevo cada día o día y medio, hasta un total de entre cinco y siete huevos. Pero solo empieza a incubar cuando los ha puesto todos.»

«Si las presas son abundantes, probablemente sobrevivan todas las crías. Pero si escasea la comida, los padres no pueden alimentar a todos los pollos. Los hermanos que hayan eclosionado primero —más grandes, más fuertes y más capacitados para suplicar vigorosamente la comida— recibirán más carne y tendrán posibilidades de salir adelante.»

«Una vez que la hembra del mochuelo californiano está incubando, solo abandonará la cavidad dos veces al día de cinco a diez minutos para regurgitar una egagrópila o para defecar. El macho le trae comida cada dos horas. Pero, después de que los pollos hayan eclosionado, la demanda de comida aumenta exponencialmente, y al décimo o undécimo día las necesidades de los pollos son tan grandes que la hembra se une al macho en la caza.»



«Poco a poco, los pollos empiezan a defenderse solos. Al principio son torpes y desgarbados y no reaccionan como debieran ni ante los depredadores ni ante las presas. Los polluelos del nínox robusto “son increíblemente curiosos, pero no saben nada del mundo —me contó Beth Mott—. Así que, cuando estás procurando ser una buena bióloga y mantener las distancias, van detrás de ti por el bosque y mientras te siguen parece que se preguntan: “Pero bueno, ¿tú qué eres?”, sin parar de menear la cabeza y de aletear” .»

EL ULULATO. EL HABLA DE LOS BÚHOS

«“Los búhos ven el mundo principalmente a través de sus oídos. Cuando más activos están es por la noche o al amanecer o al atardecer, de modo que las vocalizaciones son esenciales para su comunicación. Cuando ululan, no lo hacen porque sí. Siempre vocalizan por alguna razón, y lo que transmiten en sus llamadas tiene un significado.”»

«Tras cientos de horas de meticulosa observación, Bloem consiguió identificar y describir quince vocalizaciones distintas: seis tipos de ululatos, cuatro de gorjeos y cinco de graznidos, incluido un graznido de alarma parecido a un grito espeluznante. Asimismo, observó que los búhos poseen una comunicación no vocalizadora. Por ejemplo, cuando están asustados o nerviosos, sisean o castañetean con el pico.»

«Algunas vocalizaciones, las más íntimas, las que surgen entre el macho y la hembra que forman una pareja, Bloem solo las aprendió gracias al estrecho contacto con Alice. Por ejemplo, el suave ululato de tono grave para decir “hola”.»

«Cómo se reconocen los propios búhos el uno al otro por la voz sigue siendo un misterio. Pero últimamente se ha avanzado mucho en ese sentido gracias a la minuciosa observación, al aprendizaje automático y a la ciencia computacional orientada a comprender cómo el ululato de un búho puede transmitir la identidad única de quien emite la llamada.»

¿BÚHOS COMO MASCOTAS?

«“Se dice medio en broma que los humanos nunca somos el dueño de un gato, sino que ellos nos ven como un miembro más del grupo —escribe Laura Erickson—. Yo no creo que Arquímedes me vea a mí así, sino más bien como su compañera”. Todos los cuidadores de búhos que he conocido manifestaban una actitud similar con respecto a sus pájaros y una relación personal parecida con ellos, y conquistada no sin esfuerzo.»

«Estos dos pequeños búhos enseñaron a Gail Buhl, entrenadora del Raptor Center de la Universidad de Minnesota, cinco grandes cosas:

1. En primer lugar, cuando estás entrenando a un búho, has de tener en cuenta la historia natural de esa especie, pues dicha historia determina su respuesta al contacto humano [...].
2. En segundo lugar, los búhos tienen diferentes personalidades y responden al entrenamiento de distinta manera [...].
3. En tercer lugar, si hay que elegir entre la seguridad y la comida, los búhos siempre elegirán la seguridad. Por esa razón, hallar un refuerzo estimulante que les haga sentirse lo suficientemente seguros como para coger la recompensa que se les ofrece no siempre es fácil.
4. La cuarta lección que aprendió fue la más importante: los búhos tienen emociones [...]. Buhl se dio cuenta de que los búhos sí tienen emociones y que esas emociones afectan a su conducta. “Tener miedo de algo afecta a cómo reaccionas ante eso. Y hemos de reconocer que esas dos cosas, las emociones y la conducta, están conectadas entre sí.”
5. Por último, los tecolotes afiladores le enseñaron cómo se reconocen las emociones en un búho pequeño, cómo se muestran el miedo y la angustia, así como los sentimientos de alivio, relajación y seguridad. Y, quizá lo más importante desde la perspectiva del pájaro, qué desencadena esos sentimientos, cómo afecta a un búho la presencia de un humano, en especial, de un entrenador.»

«Buhl les dice a sus alumnos [...]: “Procurad ayudar al búho a que se dé cuenta de que no sois una amenaza mediante el lenguaje corporal: desviad la mirada, mantened el cuerpo en un ángulo de 45 grados con respecto al pájaro, y al entrar en la habitación echadle solo una ojeada, apartad la mirada y agachad la cabeza para volver a echarle un vistazo, utilizando tan solo vuestra visión periférica para ver al pájaro entero.”»

«Vemos lo que queremos ver. “Los miramos a través de nuestras propias lentes —dice Buhl—. No podemos remediarlo. Pero tenemos que tratarlos no como minihumanos con plumas, sino como lo que son intrínsecamente, como su propia “nación” dentro de este planeta”.»

DE RODAJE CON HARRY POTTER

«Posiblemente, el búho mascota más famoso del siglo XXI, tanto real como imaginado, sea Hedwig, el búho nival de Harry Potter [...]. En las películas, Hedwig es una hembra, me contó Erickson. Sin embargo, los búhos que la representan son todos machos: Gizmo, Kasper, Oops, Swoops, Oh Oh, Elmo y Bandit. ¿Por qué búhos machos? “En primer lugar, las hembras son más grandes y pesan más, son más difíciles de manejar para un actor joven y tienen unas garras tremendas”, dice Erickson. Daniel Radcliffe, que hace de Harry en las películas, llevaba una gruesa protección de cuero en el brazo, bajo su gran capa negra.»

«Al parecer, los actores búhos también necesitan días de descanso. Por otra parte, dice, los búhos son muy particulares “y tan difíciles de entrenar como los gatos. Uno puede ser magnífico en hacer vuelos dirigidos, otro puede quedarse tan tranquilo dentro de una jaula pequeña en el plató, y a otro se le puede dar mejor interactuar apaciblemente con un niño mientras está posado en su brazo”.»

MITAD PÁJARO, MITAD ESPÍRITU

«Wyndham y Park encontraron cerca de 500 informes procedentes de 123 grupos etnolingüísticos en seis continentes: desde los ojibwas y los mbutis hasta los maoríes, los galeses y los vascos. En todas estas culturas contemplan a los pájaros como heraldos — presagios de buena o de mala suerte— y, a menudo, como enviados del mundo de los espíritus o de lo divino.»

«“En mi opinión, su carácter fantasmagórico tiene mucho que ver con su vuelo silencioso — dice Wyndham—, con cómo surgen de la oscuridad sin previo aviso. En la psicología evolutiva hay mucha bibliografía sobre cómo entiende la gente que debería funcionar el mundo. Se supone que las cosas vivas no están capacitadas para atravesar paredes, ni para aparecer y desaparecer sin un movimiento integral. Los búhos parecen infringir esas normas y desafiar las expectativas. Por eso, entre otras cosas, les atribuimos una categoría sobrenatural.”

NO TAN DIFERENTES DE NOSOTROS

«Hasta ahora creíamos que las células de lugar y los mapas mentales únicamente los tenían los mamíferos, incluidos los humanos, los roedores y los murciélagos. Los pájaros carecían de ellas. Pero luego los científicos encontraron células de lugar activándose en el cerebro de un ave canora, el carbonero cresta negra, mientras recorría el suelo. Y ahora han sido detectadas en un búho en pleno vuelo. Esto tiene sentido si se considera que un búho necesita familiarizarse con su territorio. La lechuza común “depende por completo de la memoria para navegar a sus puestos de guardia estratégicos y a sus posaderos nocturnos —escriben los investigadores—. Especulamos con la posibilidad de que la habilidad del búho para cazar y navegar casi completamente a oscuras se deba, en parte, a una excepcional memoria espacial con base en el hipocampo”.»

«CASI TODOS LOS BÚHOS TIENEN GRANDES CEREBROS EN
PROPORCIÓN AL TAMAÑO
DE SU CUERPO, COMO NOS SUCEDE A LOS HUMANOS.»

«Hace poco, los científicos sugirieron el posible origen de sus grandes cerebros: los cuidados parentales, el hecho de que los padres den de comer a sus crías durante un período crítico de su desarrollo. Cuando surgió hace unos sesenta y cinco millones de años un grupo de animales llamados “pájaros terrestres centrales” o telluraves (aves canoras, loros y búhos), la teoría era que traían consigo algo extraordinario: las crías altriciales, unos pollos cuyos huevos han eclosionado en estado subdesarrollado. Esto acarrea los cuidados parentales de esas crías inmaduras, lo que daba por resultado unos cerebros notablemente grandes en algunos linajes ornitológicos, como los loros, los córvidos (cuervos, cornejas y arrendajos) y los búhos.»

UNA INTELIGENCIA PROPIA



«Los descubrimientos llevados a cabo por los investigadores de los búhos profundizan nuestros conocimientos e intensifican nuestra admiración. Pero todavía quedan muchas cosas que no conocemos. Estoy pensando en lo poco que sabemos sobre las cifras y los movimientos de tantas especies de búhos. O sobre su compleja manera de comunicarse, dar de comer a la prole y dormir. O sobre cómo un búho oye su propio vuelo y lo ajusta mientras caza. O

sobre la manera en que los búhos navales encuentran grandes poblaciones de leminos, que

los alimentan entre una temporada de crianza y la siguiente. O sobre la altura a la que vuelan los tecolotes afiladores cuando emigran. O sobre cómo pueden los mochuelos salir de la oscuridad que habitan sin tener ninguna práctica de vuelo. O también —ya puestos...— sobre lo listos que son los búhos.»

«Los búhos puede que no sean listos en el mismo sentido que las cornejas o que nosotros, quienes encontramos soluciones técnicas a problemas físicos o comprendemos la física que subyace a la relación entre objetos. Pero es probable que esto solo indique las limitaciones de nuestras propias definiciones y maneras de medir la inteligencia.»

«LOS BÚHOS NOS ESTÁN INVITANDO A ENCONTRAR NUEVAS DEFINICIONES DE LA INTELIGENCIA EN LOS ANIMALES»

«Los búhos nos están invitando a encontrar nuevas definiciones de la inteligencia en los animales. Pienso en cómo el autillo flamulado le quita el aguijón al escorpión antes de dárselo a comer a sus crías. O cómo un joven búho chico de Kikinda aprende de sus iguales que la gente que pulula por la plaza central no supone ninguna amenaza. O cómo los mochuelos californianos han “averiguado” que la eclosión sincrónica es la manera de conseguir reproducirse con éxito. O cómo, si hay escasez de tocones, un cárabo lapón muestra su flexibilidad buscando el nido hecho a base de palitos de un ratonero de cola roja a treinta metros de altura en un pino.»

SALVEMOS A LOS BÚHOS

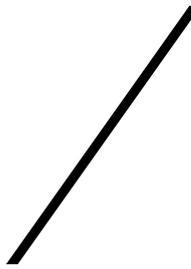
«Los científicos solo han empezado a contemplar el impacto que el cambio climático inducido por los humanos ejerce sobre los búhos. La variación de las temperaturas puede hacer que no coincida la disponibilidad de las presas con la época de la crianza y las necesidades de los polluelos. Los búhos migratorios pueden ser particularmente vulnerables, pues sus desplazamientos están programados para coincidir con la aparición de los insectos y otros episodios del ecosistema que se ven afectados por la temperatura.»

«Para la mayoría de las especies de búhos, incluidos los búhos reales euroasiáticos, los cárabos lapones y los mochuelos boreales, la tendencia ha sido negativa. ¿Cuál es la buena noticia? Las poblaciones de cárabos uralenses y cárabos comunes se han mantenido estables o están aumentando poco a poco gracias a la construcción de cajas nido por parte de anilladores voluntarios para compensar la pérdida de árboles viejos con grandes cavidades.»



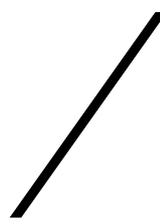
«En los sitios en los que los búhos están mal vistos, los conservacionistas están también trabajando para incrementar el reconocimiento de su valor económico. Uno de los argumentos preferidos de Milan Ružić para que los granjeros serbios conserven a los búhos chicos en sus campos es más o menos el siguiente: los roedores comen miles de kilos de grano al año en los campos de las granjas. Una familia de búhos con tres pollos se alimenta de unos ocho mil roedores al año. Con una pareja reproductora de búhos chicos en la propiedad, un granjero puede ahorrarse 16.000 kilos de grano, lo que equivaldría a unos 700 euros al mes.»

«Para salvar a los búhos tenemos que profundizar en la comprensión de sus poblaciones y de los hábitats en los que viven, y eso significa estudiar a los pájaros de todas las maneras descritas en este libro. Significa seguirles el rastro a largo plazo e investigar su demografía, conducta, biología y ecología una estación tras otra, un año tras otro. Significa asimismo salvaguardar los lugares en los que anidan y reposan. Y, tal vez lo más importante, significa instruir a la gente sobre la naturaleza de los pájaros y la necesidad de protegerlos.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



Ariel

